y labraban sin hierro con solas piedras cosas muy de ver, despues que tuvieron picos y escodas y los demas instrumentos de hierro, y vieron obras que los nuestros hacian, se aventajaron en gran manera, y así hacen y labran arcos redondos, escacianos y terciados, portadas y ventanas de mucha obra, y cuantos romanos y bestiones han visto, todo lo labran, y han hecho muchas muy gentiles iglesias y casas para españoles. Lo que ellos no habian alcanzado y tuvieron en mucho cuando lo vieron, fué hacer bóvedas, y cuando se hizo la primera (que fué la capilla de la iglesia vieja de S. Francisco de México, por mano de un cantero de Castilla), maravilláronse mucho los indios en ver cosa de bóveda, y no podian creer sino que al quitar de los andamios y cimbria, todo habia de venir abajo. Y por esto cuando se ovieron de quitar los andamios, ninguno de ellos osaba andar por debajo. Mas visto que quedaba firme la bóveda, luego perdieron el miedo. Y poco despues los indios solos hicieron dos capillitas de bóveda, que todavía duran en el patio de la iglesia principal de Tlaxcala, y despues acá han hecho y cubierto muy excelentes iglesias de bóveda y casas de bóveda en tierras calientes. Los carpenteros, aunque cubrian de buena madera bien labrada las casas de los señores, y hacian otras obras de sus manos, es ahora muy diferente lo que hacen, porque labran de todas maneras de carpentería y imágines de talla, y todo lo que los muy diestros artífices ó arquitectos usan labrar. Y finalmente, esto se puede entender por regla general, que cuasi todas las buenas y curiosas obras que en todo género de oficios y artes se hacen en esta tierra de Indias (á lo menos en la Nueva España), los indios son los que las ejercitan y labran, porque los españoles maestros de los tales oficios, por maravilla hacen mas que dar la obra á los indios y decirles cómo quieren que la hagan. Y ellos la hacen tan perfecta, que no se puede mejorar.

CAPÍTULO XIV.

De cómo los indios fueron enseñados en la música y en lo demas que pertenece al servicio de la iglesia, y lo que en ello han aprovechado.

No menos habilidad mostraron para las letras los indios, que para los oficios mecánicos. Porque luego con mucha brevedad aprendieron á leer, así nuestro romance castellano como el latin, y tirado

ó letra de mano. Y el escribir, por el consiguiente, se les dió con mucha facilidad, y comenzaron á escribir en su lengua y entenderse y tratarse por cartas como nosotros, lo que antes tenian por maravilla que el papel hablase y dijese á cada uno lo que el ausente le queria dar á entender. Contrahacian al principio muy al propio las materias que les daban, y si les mudaban el maestro, luego ellos mudaban la forma de la letra en la del nuevo maestro. En el segundo año que les comenzaron á enseñar, dieron á un muchacho de Tezcuco por muestra una bula, y sacóla tan al natural, que la letra que hizo parecia el mismo molde. Puso el primer renglon de letra grande como estaba en la bula, y abajo sacó la firma del comisario y un Jesus con una imágen de Nuestra Señora, todo tan al propio, que no parecia haber diferencia del molde á la que él sacó. Y por cosa notable y primera la llevó un español á Castilla para la mostrar y dar que ver con ella. Despues se fueron haciendo muy grandes escribanos de todas letras, chicas y grandes, quebradas y góticas. Y los religiosos les ayudaron harto á salir escribanos, porque los ocupaban á la continua en escribir libros y tratados que componian ó trasuntaban de latin ó romance en sus lenguas de ellos. Yo llevé el año de setenta (que fuí á España) un libro del *Contemptus mundi*, vuelto en lengua mexicana, escrito de letra de indio, tan bien formada, igual y graciosa, que de ningun molde pudiera dar mas contento á la vista. Y mostrándolo al licenciado D. Juan de Ovando, que á la sazon era presidente en el consejo de Indias, agradóle tanto, que se quedó con él, diciendo que lo queria dar al rey D. Felipe nuestro señor. Demas del escribir, comenzaron luego los indios á pautar y apuntar, así canto llano como canto de órgano, y de ambos cantos hicieron gentiles libros y salterios de letra gruesa para los coros de los frailes, y para sus coros de ellos con sus letras grandes muy iluminadas. Y no iban á buscar quien se los encuadernase, porque ellos juntamente lo aprendieron todo. Y lo que mas de notar es, que sacaban imágines de planchas de bien perfectas figuras, que cuantos las veian se espantaban, porque de la primera vez las hacian ni mas ni menos que la plancha. El tercero año los pusieron en el canto, y algunos se reian y burlaban de los que los enseñaban, y otros los estorbaban diciendo que no saldrian con ello, así porque parecian desentonados como porque mostraban tener flacas voces. Y á la verdad no las tienen comunmente, ni pueden tener tan recias ni tan suaves como los españoles, andando (como andan) descalzos y mal arropados, y comiendo poco y flacas viandas. Pero como hay muchos

Escribanos indios.

1570.

1527.

Cantores indios.

en que escoger, siempre hay buenas capillas y algunos contrabajos, altos, tenores y tiples que pueden competir con los escogidos de las iglesias catedrales, y en comun todos ellos salen con el canto, lo que no es entre nosotros, que por mucho que en ello se ejerciten, hay muchos que poco ni mucho saldrán con ello. El primero que les enseñó el canto, juntamente con Fr. Pedro de Gante, fué un venerable sacerdote viejo, llamado Fr. Juan Caro, que bien barato y cumplido se mostraba con ellos, pues sin saber palabra de su lengua ni ellos de la española, se estaba todo el dia enseñándoles, y hablando y platicándoles las reglas del canto en romance, tan de propósito y sin pesadumbre, como si ellos fueran meros españoles. Y los muchachos estaban la boca abierta mirándole, y oyéndole muy atentos á ver lo que queria decir. Y aunque algunos de los nuestros tomaban ocasion de reirse de esta su tanta bondad y flema, de otra manera la consideraba aquel Señor que se agrada de los corazones sencillos y llanos. Y así la favoreció, obrando como poderoso Artífice entre aquel maestro y sus discípulos, que poco ni mucho no se entendian; de suerte que sin medio de otro intérprete, los muchachos en poco tiempo le entendieron, de tal manera, que no solo deprendieron y salieron con el canto llano, mas tambien con el canto de órgano. Y despues acá unos á otros se lo van enseñando. Y hay entre ellos muchos muy diestros cantores y maestros de capilla, tanto que en cada capilla de cantores hay cuatro y cinco y seis y mas, que se van cada año remudando en el oficio de maestros y capitanes que guian y rigen á los otros. La primera cosa que aprendieron y cantaron los indios fué la misa de Nuestra Señora, que comienza en el introito *Salve, Sancta parens.* No hay pueblo de cien vecinos que no tenga cantores que oficien las misas y vísperas en canto de órgano con sus instrumentos de música. Ni hay aldehuela, apenas, por pequeña que sea, que deje de tener siquiera tres ó cuatro indios que canten cada dia en su iglesia las horas de Nuestra Señora. Los primeros instrumentos de música que hicieron y usaron, fueron flautas, luego chirimías, despues orlos, y tras ellos vihuelas de arco, y ahora cornetas y bajones. Finalmente, no hay género de música en la iglesia de Dios, que los indios no la tengan y usen en todos los pueblos principales, y aun en muchos no principales, y ellos mismos lo labran todo, que ya no hay para que traerlo de España como solian. Una cosa puedo afirmar con verdad, que en todos los reinos de la cristiandad (fuera de las Indias) no hay tanta copia de flautas, chirimías, sacabuches, orlos, trom-

Menestriles musicales, grande copia entre los indios.

petas y atabales, como en solo este reino de la Nueva España. Organos tambien los tienen todas cuasi las iglesias donde hay religiosos, y aunque los indios (por no tener caudal para tanto) no toman el cargo de hacerlos, sino maestros españoles, los indios son los que labran lo que es menester para ellos, y los mismos indios los tañen en nuestros conventos. Los demas instrumentos que sirven para solaz y regocijo de personas seglares, los indios los hacen todos, y los tañen; rabeles, guitarras, cítaras, discantes, vihuelas, arpas y monacordios, y con esto se concluye que no hay cosa que no hagan. Y lo que mas es, que pocos años despues que aprendieron el canto, comenzaron ellos á componer de su ingenio villancicos en canto de órgano á cuatro voces, y algunas misas y otras obras, que mostradas á diestros cantores españoles, decian ser de escogidos juicios, y no creian que pudiesen ser de indios. Sobre enseñarles la gramática latina ó latinidad hubo muchos pareceres, así entre los frailes como entre otras personas, y antes que se la enseñasen, tuvieron muchas contradicciones con razones aparentes que los de la contraria opinion daban. Mas al fin prevaleció la razon verdadera de que era justo que á lo menos algunos de estos naturales entendiesen en alguna manera lo que contiene la sagrada Escritura, y los libros de los sagrados doctores, así para que ellos mismos se fijasen y fortaleciesen mas de veras en las cosas de nuestra santa fe, como para que pudiesen satisfacer á los otros indios de cuán diferentemente íbamos fundados los cristianos en lo que creemos y seguimos, de lo que ellos y los demas gentiles habian creido y seguido, sin fundamento, ni camino, ni rastro de alguna verdad. Á los principios pasóse trabajo grande, y hallaron no poca dificultad los religiosos de nuestra órden, que eran sus maestros; porque puesto caso que sabian muy bien su lengua, como en ella nunca se habian tratado semejantes materias, no hallaban términos con que les explicar las reglas gramaticales, y así era muy poco lo que aprovechaban, y cuasi desmayaban y desconfiaban los discípulos y aun los maestros. Mas como en todas las demas cosas en que los siervos de Dios en el principio hallaban dificultad, tuvieron propicio el auxilio divino, así cuando plugo al Espíritu Santo (que es el verdadero Maestro de todas las artes y ciencias) de abrirles los entendimientos, vieron la puerta que el Señor les abria, y hallaron términos de nuevo compuestos, por donde con facilidad se pudieron declarar y dar á entender las reglas de la gramática, y así en pocos años salieron tan buenos latinos, que hacian y componian versos muy medidos, y

Sap. 7.

largas y cóngruas oraciones en presencia de los vireyes y de los prelados eclesiásticos, como se dirá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XV.

De la fundacion del colegio de Santa Cruz, que se edificó en la ciudad de México para enseñar á los indios en todo ejercicio de letras.

Colegio de Santa Cruz en Tlatelulco.

Comenzóse á leer la gramática á los indios en el convento de S. Francisco de México en la capilla de S. José, adonde era su comun recurso para ser enseñados en la doctrina cristiana y en todas las artes y ejercicios en que su buen padre y guiador Fr. Pedro de Gante (como se ha dicho) procuraba de los imponer. El primero maestro que tuvieron de la gramática fué Fr. Arnaldo de Bassacio, de nacion frances, doctísimo varon y gran lengua de los indios, con quien aprovecharon en sus principios tanto, que visto su aprovechamiento por el buen virey D. Antonio de Mendoza (padre verdadero de los indios), dió órden cómo se edificase un colegio en un barrio principal de México, un cuarto de legua de S. Francisco (donde los frailes menores tenemos otro segundo convento con iglesia de la vocacion del apóstol Santiago, y el barrio se dice Tlatelulco), para que el guardian de aquel convento tuviese á su cargo la administracion del colegio, y no embarazase este estudio á los frailes del convento principal. El mismo virey D. Antonio edificó el colegio á su costa, y le dió ciertas estancias y haciendas que tenia, para que con la renta de ellas se sustentasen los colegiales indios que habian de ser enseñados, y estos fuesen niños de diez á doce años, hijos de los señores y principales de los mayores pueblos ó provincias de esta Nueva España, trayendo allí dos ó tres de cada cabecera ó pueblo principal, porque todos participasen de este beneficio. Esto se cumplió luego, así por ser mandato del virey, como porque los religiosos de los conventos ponian diligencia en escoger y nombrar en los pueblos donde residian, los que les parecian mas hábiles para ello, y compelian á sus padres á que los enviasen. De esta manera se juntarian al pié de cien niños ó mozuelos para el tiempo que les fué señalado. Esta fundacion del colegio de Santa Cruz se hizo con mucha autoridad, porque se hizo solemne procesion desde S. Francisco de México, donde se juntaron el virey D. Antonio de Mendoza y el obispo de México D. Fr. Juan

Zumárraga, y el obispo de Santo Domingo D. Sebastian Ramirez, presidente que habia sido de la real audiencia de México (que aun no era ido), y con ellos toda la ciudad. Predicáronse tres sermones aquel dia. El primero predicó el doctor Cervantes en S. Francisco, antes que la procesion saliese. El segundo, Fr. Alonso de Herrera, en Santiago, al tiempo de la misa. El tercero, Fr. Pedro de Rivera; todos tres hombres muy doctos y de mucha autoridad, y este último predicó en el refitorio de los frailes de aquel convento de Santiago, donde comieron aquellos señores á costa del buen obispo Zumárraga. Estos niños colegiales fueron allí criados y doctrinados con mucho cuidado. Comian todos juntos como frailes en su refitorio, que lo tienen muy bueno. Su dormitorio es una pieza larga, como dormitorio de monjas, las camas de una parte y de otra sobre unos estrados de madera, por causa de la humedad, y la calle en medio. Cada uno tenia su frazada y estera, que para indios es cama de señores, y cada uno su cajuela con llave para guardar sus libros y ropilla. Toda la noche tenian lumbre en el dormitorio y guardas que miraban por ellos, así para la quietud y silencio, como para la honestidad. Á prima noche decian los maitines de Nuestra Señora, y las demas horas á su tiempo, y en las fiestas cantaban el *Te Deum laudamus*. En tañendo á prima los frailes (que es luego en amaneciendo), se levantaban, y todos juntos en procesion iban á la iglesia vestidos con sus hopas, y dichas las horas de Nuestra Señora en un coro bajo que tienen, oian una misa, y de allí se volvian al colegio á oir sus lecciones. En las fiestas se hallaban á la misa mayor y la cantaban. Tuvieron notables y gravísimos maestros; en la latinidad (despues de Fr. Arnaldo de Bassacio) á Fr. Bernardino de Sahagun y á Fr. Andrés de Olmos, y en la retórica, lógica y filosofía al doctísimo Fr. Juan de Gaona, todos ellos excelentísimas lenguas mexicanas, pues con verdad se puede decir que ninguno les ha hecho ventaja despues que se descubrió esta tierra. Ninguna cosa hay en este mundo, por buena y provechosa que sea, que deje de tener contradiccion, porque segun son diversos los gustos de los hombres, lo que á unos contenta á otros desagrada. Y así este colegio y el enseñar latin á los indios, siempre tuvo sus contradictores. Algunos años (que podemos llamar tiempos dorados) fué favorecida esta obra todo el tiempo que gobernó su fundador D. Antonio, y despues su sucesor D. Luis de Velasco el viejo, que siendo informado no bastaba la renta del colegio para sustentar tantos colegiales, hizo de ello relacion al Emperador, de gloriosa memoria, y de su man-